

EL OTRO, EL MISMO

Ángel María Fernández

¿cómo podría yo, parmenideo,
inmóvil holocausto al rodequal,
veta de pertinacia mineral,
anáforas beber de mi deseo?

Manuel de las Rivas

A menudo sueño amanecerme otro,
aunque acabo siempre despertado el mismo:
los mismos ojos dormidos,
el mismo cogote despeinado,
la misma meada tremenda,
las tostadas, el colacao;
igual pereza en similares ropas,
el mismo miedo en las mismas manos,
la ira, la soberbia, el engreimiento...
la sonrisa puesta, por si acaso.
Empero, al mismo tiempo,
otro se ha desayunado;
el otro que ayer merendaba
un donaire de Mairena
o unos versos de Machado;
el otro que ayer se bañaba
en la piscina de Heráclito
el oscuro, sonrió;
quien caminó perdido un labrinto borgiano
hacia la ítica de Cavafis,
hacia un destino fuerte frente a los hados.
El otro y el mismo que inevitablemente fueme
sorteado.
El otro y el mismo haragán,
alegre, encogido
y despistado.